

## RESEÑAS DE LIBROS

## BOOKS REVIEWS

**DE-LA-MOTA, Carme y PUIGVERT, Gemma (editoras)**

*La investigación en Humanidades*

**Madrid, Biblioteca Nueva, 2009, 322 pp.**

En los últimos años han aparecido una serie de reflexiones sobre qué representan las Humanidades en la sociedad en general y en las universidades en particular, en las que se explica el sentido que tiene estudiar Humanidades en la actualidad así como el provecho personal y el beneficio que obtiene la sociedad como consecuencia de que alguien estudie Humanidades<sup>1</sup>. En el marco del Espacio Europeo de Educación Superior (abreviando, Plan Bolonia) se han cometido y se cometen numerosos desmanes contra la universidad pública europea: comités evaluadores de la investigación del profesorado; comités que reparten la financiación para obtener proyectos de investigación; agencias de evaluación de licenciaturas, grados, másters y doctorados cada vez más desmenuzados en especialidades que no permiten tener una visión global de la complejidad; la pesada losa del personal de pedagogía, creadores de un lenguaje incomprensible y demandantes de una cantidad ingente de documentación burocrática que nunca nadie leerá... Y las Humanidades son, quizás, quien más padecen esta situación, ya que como no ofrecen un beneficio económico inmediato ni tangible, ni cumplen con la *empleabilidad* explícita que exige el EEES, no disfrutan de los –escasos, si es que no nulos– beneficios que puedan existir en el nuevo sistema universitario.

Frente a esta situación aparece el libro editado por Carme de-la-Mota y Gemma Puigvert. Es un libro en el que han participado 27 personas de campos diversos (Economía, Filología, Filosofía, Física, Historia, Historia del Arte, Humanidades e Ingeniería), con enfoques distintos (de la máxima especialización a la transdisciplinariedad total) y que ofrece 23 capítulos. Una parte importante de estas 27 personas imparte o ha impartido docencia en la licenciatura y/o en el grado de Humanidades de la Universitat Autònoma de Barcelona, o bien ha participado en los ciclos de conferencias que se han organizado desde esta licenciatura.

A pesar de que no hay una introducción de las editoras que presente el libro, una aproximación *humanista*, a saber, interesada y curiosa por parte de quien lo lea permite ver que el objetivo del libro es presentar algunos campos de investigación en Humanidades. La selección podría haber sido otra, pero lo que se ofrece es más que suficiente para tener una visión amplia y diversificada sobre las humanidades en la actualidad desde una perspectiva catalana, española, europea, global<sup>2</sup>.

El libro tiene un prólogo, cinco partes y un epílogo. El prólogo está escrito por Victoria Camps, quien en unas breves seis páginas y

media escribe de la necesidad de "El cultivo de lo humano" a partir del pensamiento elaborado por personas (humanistas, intelectuales) que son los "guardianes de una cultura que es la suya y la de todos" (p. 19), y que en la última media página (p. 21) presenta muy brevemente la estructura del libro.

La primera parte, "Humanidades y *Studia humanitatis*" trata de la formación y evolución del concepto "Humanidades" en la cultura occidental. Gemma Puigvert hace un breve repaso de las principales referencias del término *humanitas* desde el "Círculo de los Escipiones" de la república romana hasta Heidegger. Francisco Rico presenta una revisión de sus ideas, ya conocidas y publicadas anteriormente, y posiblemente redactada con excesiva prisa sobre diversos aspectos de las Humanidades. No sucede lo mismo con las "Glosas sobre el humanismo" de José Enrique Ruiz-Domènec, quien reflexiona con una extraordinaria lucidez sobre cómo el Humanismo del siglo XV crea "cuatro importantes rasgos de la cultura europea: el significado del saber; la función del sexo; el ordenamiento del espacio; los principios sociales que hacen posible la obra de arte" (p. 41). Joan Carbonell presenta el caso específico de un cenáculo humanista de mediados del siglo XVI en Roma, mostran-

do las relaciones personales, científicas y políticas de los miembros del grupo.

La segunda parte, "Muros, manuscritos, libros e historia", forma parte de la ya larga tradición de la historia del libro. J. Antoni Iglesias presenta el inicio de una línea de investigación que puede dar mucho de sí: el uso de documentación notarial para mostrar el trabajo de libreros, copistas, encuadernadores y miniaturistas, así como el negocio económico que se desarrolla a partir de estas actividades en el ambiente tardomedieval de Barcelona. Antonio Castillo hace un interesante análisis de pasquines, carteles, edictos e inscripciones de todo tipo en las paredes de las ciudades altomodernas europeas. Castillo muestra el ejercicio de poder por parte de las autoridades, así como la contestación disidente a las injusticias acaecidas a partir de textos colgados y grabados en paredes y muros. Sin duda alguna, sugiere muchas ideas para analizar el uso de paredes en las ciudades del siglo XXI por parte de grafiteros y de propagandas de consumo, culturales y, como no, políticas. Javier Antón Pelayo hace un repaso de "Los buenos libros y los malos libros (siglos XVI-XIX)" a partir de las opiniones de diversos personajes (me resisto a calificarlos como *humanistas*) sobre qué se puede y/o debe leer y qué no: en determinados momentos los libros de entretenimiento (fábulas, novelas de caballerías o pastoriles) y los libros de los enciclopedistas franceses presentan una muestra de lo prohibido. También hace referencia a la preocupación que tienen los moralistas españoles al, a todas luces excesivo, afán de lectura de las mujeres de estos libros perjudiciales. Sin duda alguna, una interesante reflexión sobre la dificultad de la difusión de ideas innovadoras.

En la tercera parte, "Palabras, voces, letras y literatura", encontramos una muestra de estudios lingüísticos y literarios. M. Carme

Picallo presenta de manera didáctica una introducción a las interrelaciones entre la lingüística y las ciencias cognitivas, y con unos ejemplos –creo que muy bien escogidos– enseña a los legos (entre los que me encuentro) las principales ideas sobre el tema. Jaume Medina hace un estudio pormenorizado de cómo San Agustín trata la teoría lingüística en su obra *De Trinitate*. Carme de-la-Mota presenta un capítulo que debería convertirse en un libro de texto en un futuro no demasiado lejano, ya que resume los trabajos más recientes sobre la fonética y fonología del lenguaje oral, y muestra un interesante programa de investigación futura sobre el tema. Las nuevas tecnologías aplicadas al habla aparecen en el capítulo de Juan María Garrido, quien trata de las aplicaciones informáticas para los servicios automáticos de información, servicios de atención telefónica, sistemas de dictado automático y la ayuda a discapacitados. Neus Rotger presenta una fecunda reflexión transdisciplinar sobre la idea de la literatura europea: en estas brillantes páginas se encuentra una guía para trabajar la(s) identidad(es) de la Europa de los últimos 80 años interrelacionando literatura con las otras disciplinas de las Humanidades. Neus Samblancat y Beatriz Ferrús presentan, desde la perspectiva de los estudios postcoloniales, cómo se debería estudiar la escritura de las mujeres de dos épocas (siglos XVI y XVII; exilio republicano español) y ámbitos (conventos de monjas en el primero; los lugares de exilio en el segundo) para rescatar su visión del mundo vivido y perdido.

La cuarta parte, "Edición, gestión, consumo y cultura", aborda uno de los campos de trabajo más claros para las Humanidades: la transmisión y difusión de la cultura mediante la edición de textos en distintos soportes. Gonzalo Pontón presenta las dificultades y las posibilidades de la edición de textos clásicos, tanto desde una

perspectiva estrictamente comercial como para establecer las ediciones "definitivas" a partir de un trabajo de investigación y erudición arduo y necesario. Pere Rovira muestra "el impacto de los contenidos digitales en las formas tradicionales de producir, distribuir y consumir productos culturales" (p. 221), y explica las propiedades económicas, las consecuencias sociales del uso de la información digital, las amenazas y oportunidades para las industrias culturales; en suma, una reflexión de los cambios culturales provocados por el uso de las tecnologías de información digitales. Es un texto escrito que da la impresión de tener un origen oral (y acompañado de alguna imagen de *powerpoint*): lo que oralmente sería una presentación fresca y atractiva, en un texto para leer parece a menudo en exceso esquemático. Es lo mismo que ocurre con el texto de Natàlia Molero, quien presenta las normas básicas y esenciales para gestionar el patrimonio cinematográfico: archivos, inventarios, infraestructuras para la conservación y consulta, las posibilidades de uso... En el último capítulo de esta cuarta parte, Ercilia García Álvarez y Jordi López Sintas presentan algunos resultados de sus investigaciones sobre las pautas de consumo cultural en España y de cómo las políticas culturales deberían actuar a partir de la información obtenida de cuestionarios sobre el consumo audiovisual, música grabada, artes escénicas y musicales, asistencia a actividades culturales diversas. Los resultados que se presentan son primarios (realización o no de las actividades) y deberían ser cruzados con otras variables sociodemográficas (sexo, edad, nivel de estudios...) para desarrollar las ideas que sugieren en el texto a partir de un análisis estadístico bivariable y multivariable.

El conjunto de los textos de la quinta parte, "Ciencia, valores, ética y filosofía", son los más transdisciplinarios del libro,

y muestran la necesidad de las interrelaciones entre las disciplinas científicas y humanísticas para tener una visión global de la complejidad del pensamiento humano. El capítulo del físico y poeta David Jou, "Perplejidades y valores de la ciencia", debería ser de lectura obligatoria para todo el profesorado que imparte docencia en Humanidades (y no sólo): las dudas, remordimientos y exultaciones que explica deberían de acompañarnos en nuestro quehacer universitario cotidiano. Carles Solà presenta un alegato contra el mal uso de la ciencia y la tecnología por parte de los militares, y expone cómo se debe actuar para impedir esta nefasta relación. Jordi Vallverdú propone una nueva manera de investigar en Humanidades, la E-Ciencia, utilizando las nuevas tecnologías de información para trabajar globalmente los temas habituales de las Humanidades, dejando atrás lo que él considera que ya no lleva a ninguna parte, como "la concepción romántica del genio aislado" o el "trabajo en la mesa del despacho de la universidad o la biblioteca con investigadores próximos físicamente" (p. 296). El texto escrito por Elena Carbonell, Daniel Rico y Joan Rovira debería ser también de lectura obligatoria para humanistas (y no sólo): lamentan, y yo con ellos, "que se haya pasado de una Europa del humanismo a una Europa de las multinacionales y del gran mercado" (p. 310) y confían, y yo con ellos, "en que cada vez más *hombres* enfurecidos con la sociedad del espectáculo se apoderen de las armas de Internet para desvelar el tupido simulacro que cubre el globo terrestre" (p. 311).

Guillermo Serés ha redactado el epílogo, "Las Humanidades en el tercer milenio", que sirve de colofón de un libro en el que Gemma Puigvert escribe lo siguiente: "Y llegamos a un nuevo Humanismo, a

una forma integral del hombre, posible a través de las titulaciones de Humanidades creadas en el siglo XX. Estos estudios se fundamentan sobre las mismas disciplinas que abarcaban los *studia humanitatis*, bien que bajo los nombres de filología, historia, filosofía y ciencias sociales. Con ellos debemos reivindicar la necesidad de formar auténticos ciudadanos, dotados de criterio propio, y no simplemente trabajadores útiles para un mercado cada vez más competitivo y globalizado" (p. 31). El libro reseñado persigue esta idea. Es un libro casi siempre interesante y provocador, algunas pocas veces un manual universitario para un alumnado no excesivamente aventajado, muy a menudo un libro que obliga a pensar y reflexionar, que a veces es especialista en exceso e incomprensible para los no iniciados, y muchas más veces ofrece textos que deberían ser de lectura obligada para las personas que dirigen la universidad española. Si usted, lectora o lector, se considera humanista o con suficiente interés por el tema y es de la opinión de Terencio, quien afirma "*Homo sum: humani nihil a me alienum puto*", este es su libro: hágame caso y léalo de principio a fin.

Por **Enric Mendizábal Riera**  
Universitat Autònoma de Barcelona

## NOTAS

1 Personalmente destacaría los siguientes libros, ya que desde distintas perspectivas (autocomplacientes, distópicas, fustigadoras, idealistas, laudatorias, optimistas, pesimistas, realistas, tristes, utópicas) muestran las razones por las cuales debemos continuar trabajando en, por y para las Humanidades:

Bal, Mieke (2009): *Conceptos viajeros en las humanidades. Una guía de viaje*, Murcia: Cendeac (Ad Litteram, 7).  
Bilbeny, Norbert (2005): *Carta a un estudiant d'humanitats*, Barcelona, Ara Llibres.

Llovet, Jordi (2011): *Adéu a la universitat. L'eclipsi de les humanitats*, Barcelona, Galàxia Gutenberg.

Nussbaum, Martha C. (2010): *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*, Buenos Aires, Katz Editores (Discusiones, 2032).

2 Por ejemplo, no hay ningún texto relacionado con la Geografía Humana. Lamentablemente, en España se ha optado, desde esta disciplina, por apartarse de las Humanidades e interesarse, casi exclusivamente, en las técnicas aplicadas a la planificación territorial: solamente hay que ver los planes de estudio de los grados de geografía aprobados en los últimos años, en los que las asignaturas humanísticas se suelen identificar como peajes que se deben pagar para poder subsistir en el mercado universitario, y que en opinión de determinado profesorado no aportan casi nada al currículum geográfico del alumnado. En el mundo anglosajón hay geógrafos que tienen una visión distinta sobre la relación de la Geografía con las Humanidades. Se pueden consultar dos libros recientes sobre el tema: Daniels, S.; DeLyser, D.; Entrikin, J. N. y Richardson, D. [eds.] (2011): *Envisioning landscapes, making worlds. Geography and the humanities*, Londres, Routledge.  
Dear, M.; Ketchum, J.; Luria, S. y Richardson, D. [eds.] (2011): *GeoHumanities. Art, history, text at the edge of place*, Londres, Routledge.

**REBOK, Sandra**

*Un doble mirada. Alexander von Humboldt y España en el siglo XIX*

**Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2009, 336 pp.**

Como es bien sabido, el 16 de junio de 1799, luego de haber zarpado del puerto de La Coruña en la fragata *Pizarro*, la expedición americana de Alexander von Humboldt desembarca en Tierra Firme. Sin duda, este hecho comenzaba a (re)crear el "mito científico" de la expedición humboldtiana por el Nuevo Mundo. Los descubrimientos hechos por Humboldt en América, sumado a las experiencias personales que vivió en tierras ultramarinas, influyeron directamente en la elaboración de su trabajo científico y su visión sobre la naturaleza. En este sentido, la envergadura continental del viaje realizado por Humboldt representa un acontecimiento clave para el desarrollo de la Modernidad científica occidental.

No obstante, ¿qué ha ocurrido con el estudio de los prolegómenos de este suceso tan importante para la historia de la ciencia hispanoamericana? Lo anterior, ha llevado a que la *estancia* de Humboldt en España (1799), en la que realizó todos los preparativos necesarios para su gran proyecto científico a tierras americanas, haya sido tratada con cierta indiferencia por la historiografía. El libro de Sandra Rebok que ahora reseñamos, *Una doble mirada. Alexander von Humboldt y España en el siglo XIX*, viene a hacerse cargo de este incomprensible vacío. Poco a poco, y aunque la historia de la ciencia es una disciplina bastante reciente en España, su desarrollo ha venido a rescatar como objeto de estudio el tema de la estancia española de Humboldt.

*Una doble mirada* es un libro completamente diferente a esfuerzos anterior-

mente realizados sobre el estudio de la estancia española de Humboldt en los que la propia autora ha participado<sup>1</sup>. Rebok establece grandes distancias en lo temático, interpretativo y metodológico. La obra que ahora la autora nos ofrece, fruto de su tesis doctoral defendida con éxito en la Universidad de Heildelberg, es un claro e interesante ejemplo de una investigación multidisciplinar. Debido a la formación en antropología que Rebok posee, nos entrega una perspectiva de la estancia de Humboldt en España completamente novedosa.

El estudio es un análisis de *percepción mutua* de la relación recíproca entre Humboldt y España. La propuesta de reconstrucción histórica que Sandra Rebok nos ofrece está basada en un presupuesto teórico bastante claro que maneja a lo largo de todo el libro a modo de hipótesis crítica: la percepción de *lo otro* siempre se encuentra fuertemente condicionado por la posición que ocupa *lo propio* (pp. 110 y 222). Tal como el título lo indica, y si se nos permite utilizar una categoría de las ciencias sociales, la obra de Rebok es un *doble* trabajo de análisis comparativo de tipo relacional.

Por una parte, analiza la visión que Humboldt tuvo de España y, por otra, del proceso de recepción de la persona y obra de Humboldt en España a lo largo del siglo XIX. En palabras de la autora, la investigación busca indagar en "cómo conceptualiza Humboldt lo otro, en oposición a lo propio, qué técnicas y métodos posibilitaron la percepción por ambas partes, qué factores la condicionaron, así como

los paralelismos y discrepancias de las estrategias de representación manifiestas en cada caso" (pp. 38-39).

Si bien el libro está dividido en cuatro capítulos principales ("Introducción", "La visión humboldtiana de España", "La recepción de Humboldt en España" y "Consideraciones Finales"), en una exposición simétrica de acuerdo a la hipótesis que sostiene la autora, los dos capítulos centrales (II y III) concentran casi por completo el análisis propuesto en el estudio. Al analizar las dos partes por separado –Humboldt y España– la autora distingue una serie de factores en cada una de ellas.

Los aspectos que la autora analiza de la visión que Humboldt tiene de España (capítulo II) son dos: a) la percepción que Humboldt tiene de España en el momento de su llegada y la imagen que resulta de este proceso y, b) la visión humboldtiana de la historia colonial española fruto del estudio que Humboldt hizo de los documentos españoles en archivos americanos. En este último aspecto, destaca particularmente el análisis que Rebok realiza de la influencia del "modelo bimembre" de la *Historia Natural y Moral de las Indias* (1599) del jesuita José de Acosta en la visión holística del mundo que tiene Humboldt. Tal como se apunta en el libro, Humboldt y Acosta parten de supuestos similares en la que presuponian la unidad de todos los fenómenos y seres de la naturaleza (entre los que incluían al hombre) para "así poder reconocer y analizar el encadenamiento de los distintos elementos" (p. 109).

Lo anterior representa un valor en la explicación que Rebok nos propone sobre los acontecimientos que rodearon el paso de Humboldt por España. Además de permitirnos un buen acercamiento al texto, las aproximaciones templadas de la autora a los hechos nos descubren una serie de elementos que, sin duda, no aparecerían en un análisis puramente factual o excesivamente teórico.

En esta línea de trabajo, el libro refleja con claridad los desafíos para la investigación, pues el ejercicio de recopilación que ha hecho la autora es bastante importante. Uno de los tantos ejemplos de este esfuerzo es la detallada búsqueda que Rebok realizó de las (pocas) anotaciones "explícitas" que Humboldt dejó de España dispersas por muchos tipos de documentos. La autora puntualiza que el artículo que publicó en 1825 en la Revista *Hertha*, las descripciones encontradas en su *Relation Historique* y algunas valoraciones en sus escritos privados, como diarios y algunas cartas que envió a amigos y colegas científicos, entregan algunos elementos para la construcción de la visión que Humboldt tuvo de España. En este tipo de referencias aparecen algunas noticias sobre la admiración de Humboldt por la cultura de las Islas Canarias (particularmente Tenerife), la visión positiva que tenía de la ciencia española y su opinión sobre el colonialismo.

Rebok sostiene que el silencio de Humboldt sobre España se debe, además de su agradecimiento por la ayuda en los preparativos de su viaje al Nuevo Mundo (particularmente el generoso pasaporte dado por Carlos IV), a dos cosas: a) los estudios que Humboldt realizó en España eran sólo una preparación de su viaje a América con el fin de probar los instrumentos científicos traídos de París y, en una explicación más personal de la cuestión, b) Humboldt jamás contempló a España como parte de su pro-

yecto científico americano. Por tal motivo, nunca llegó a aplicar en España el método holístico en el estudio de la naturaleza que caracteriza sus trabajos.

Por ello, y de manera bien inteligente en cuanto a la elección de la metodología utilizada, Rebok intenta llegar a la imagen que Humboldt se formó de España optando por seguir otros caminos y así no caer en explicaciones frívolas y apresuradas: la comparación de algunos aspectos del viaje de Humboldt con los de su hermano Wilhelm y el análisis que realiza de la imagen que predominaba en la élite intelectual alemana durante el período ilustrado que estaba caracterizado por cierta hispanofilia.

Con ello, Rebok pone de relieve un interesante matiz en la aproximación que el sabio prusiano tiene hacia España y el Nuevo Mundo: Humboldt refleja una perspectiva *européa* y no *eurocéntrica* (p. 110). Por tanto, lo que destaca en toda la exposición hecha por la autora es el interregno histórico-cultural que representa Humboldt y cómo eso influye en la visión que construye de España. Humboldt, no *prefigura* la realidad española sino que la *configura* de acuerdo al enfrentamiento entre el vínculo que tenía con su lugar de origen (un lazo más intelectual que emocional según Rebok) y las experiencias que vivió en España. Los "mecanismos de percepción" de Humboldt que identifica la autora, reflejan un estado intermedio entre la Ilustración y el Romanticismo.

Para el análisis de la visión hispana (capítulo III), la autora reconoce que es un trabajo mucho más complejo, pues requiere un estudio amplio de diversos aspectos de la realidad española que condicionaron esta mirada. Para ello diferencia cinco espacios en los que se pueden pesquisar la recepción española. Para comenzar, Rebok

estudia la imagen que la prensa española configura de Humboldt. Una de las conclusiones interesantes a las que llega la autora, luego de la confrontación que hace de la prensa moderada y de corte español con la prensa liberal organizada en torno al exilio londinense, es que los trabajos científicos del prusiano tuvieron mayor repercusión que su persona y que dicha recepción tuvo diversas fases.

Para profundizar en la tesis anterior, Rebok se sumerge en el estudio de las diferentes percepciones que científicos e intelectuales formaron de Humboldt hasta los inicios del siglo XX. El hipotético apoyo que éste dio a las independencias americanas marcó negativamente, en una clara actitud que refleja el nacionalismo ideológico del período, la visión de intelectuales como Ramón de Majarrés. No obstante, personajes como Marcelino Menéndez y Pelayo, Miguel Rodríguez Ferrer, José Rodríguez Carracedo y Ramón de la Sagra evidencian una recepción positiva de la actuación y la obra de Humboldt. Por último, el estudio que Rebok hace de Marcos Jiménez de la Espada sirve para mostrar cómo también hubo personajes que realizaron aproximaciones críticas y objetivas a la obra de Humboldt. Por tanto, lo interesante de esta segunda parte (III) es cómo la autora revela la disparidad de la recepción de Humboldt en la intelectualidad española. La relación entre *ciencia* y *política* manifiestan la constante "instrumentalización" de la que Humboldt es objeto especialmente en la primera mitad del siglo XIX (p. 220).

Rebok continúa con el análisis de las diversas ediciones de las obras de Humboldt en España, especialmente las del siglo XIX. Poniendo énfasis en la reconstrucción de los diferentes momentos editoriales muestra cómo la crítica y la recepción de las obras humboldtianas estaba condicionada por las temáticas y el contexto socio-polí-

tico español (p. 243). Por ejemplo, la autora pone de relieve que el *Ensayo político sobre la isla de Cuba* (1827), traducido inmediatamente en París, recién contó con una traducción publicada en España en 1998. La publicación del *Ensayo* provocó diversas polémicas e inmediatas reacciones en Cuba prohibiéndose por ser peligroso para el mantenimiento del orden colonial.

Con esto, Rebok quiere mostrar que las fechas en las que aparecieron las traducciones españolas de las diversas obras de Humboldt están vinculadas con los períodos de mayor libertad política (p. 243). El período absolutista de Fernando VII (1814-1833) dificultó su divulgación provocando que las diversas obras fueran publicadas en el exilio parisino. En parte, esto explicaría, según Rebok, que a Humboldt se le negara el permiso en 1830, tras la polémica con el embajador Luis Fernández de Córdova en Berlín, para realizar un segundo viaje a España.

Lo interesante de la hipótesis de Rebok, es decir, el condicionamiento político en los procesos de recepción de Humboldt en España, es que esta dinámica intelectual se refleja en las estrategias de percepción de las instituciones científicas. Claro ejemplo de la censura vivida por el prusiano a "nivel oficial" se reflejó en su contacto personal con el Real Jardín Botánico. El generoso pasaporte que le fue conferido por Carlos IV antes de realizar su viaje al Nuevo Mundo estipulaba, entre otras cosas, el envío periódico de muestras para el Real Gabinete de Historia Natural en Madrid. Rebok observa que durante cinco años Humboldt envió diversas muestras de minerales y semillas al Real Gabinete y que, para su pesar, nunca obtuvo respuesta alguna (tanto de Cavanilles como de Clavijo).

De esta manera, la percepción de Humboldt que tuvieron los científicos, las autorida-

des de gobierno y la sociedad española fue absolutamente dirigida y condicionada. Rebok explica que el descubrimiento de nueva documentación demuestra que las ideas liberales del prusiano eran sobradamente conocidas y debatidas al interior de la administración española. La censura a Humboldt, de la cual era consciente, llevó a que hasta su correspondencia fuera interceptada (como la carta recientemente descubierta que fue enviada a Cavanilles en 1803 además del intenso intercambio epistolar que mantenía con Felipe Bauzá). En consecuencia, el objetivo de Rebok en esta parte del libro es establecer la diferencia entre la percepción que se tuvo de Humboldt *durante* su estancia en España y su recepción *posterior* cuyo proceso no fue lineal, ni homogéneo ni mucho menos definitivo.

Ahora bien, a pesar de la innegable novedad del estudio y la sistematicidad con la que la autora desarrolla su exposición, consideramos que *Una doble mirada* adolece de ciertos problemas. El libro parece algo descompensado en cuanto al tratamiento que se hace de los acontecimientos históricos en el análisis de ambas partes. Ése es el riesgo de los análisis que optan por la simetría histórica. En la incorporación de los hechos históricos, el tercer capítulo es mucho más consistente que el segundo. Gracias a una serie de nuevos documentos encontrados en el Archivo Histórico Nacional de Madrid (como los referidos a la concesión por Isabel II de la *Gran Cruz de Carlos III* por su destacado servicio a la Monarquía) la reconstrucción histórica necesaria para el estudio de la percepción política española está muy bien desarrollada. Sin embargo, las ironías que conlleva *el hacer* del historiador, algo casi imposible de evitar, hacen que la explicación de la gran cantidad de información que repasa la autora en esta parte del libro sea menos analítica y propositiva que la

primera (particularmente en el apartado "Historia de la edición y recepción de las obras de Humboldt").

A su vez, por momentos, la autora cae en una redundancia de ideas y en un excesivo esquematismo en la organización de los contenidos del libro. Por ejemplo, y si bien es un paso previo (muy) necesario en la elaboración del conocimiento histórico, el repaso de fuentes y trabajos relacionados con la estancia de Humboldt en España parece demasiado para un libro de la envergadura que Rebok nos ofrece. Recién en la página 52 la autora enuncia el tema del análisis de la percepción que el prusiano hace de España. Sin embargo, la rigurosidad en *el hacer* histórico de Rebok la llevan a asumir estos riesgos y reconocerlos sin ningún tipo de ego científico. Con aproximaciones templadas y juicio equilibrado, por ejemplo, frente a la dificultad de encontrar referencias sobre Humboldt en la prensa española de la primera mitad del siglo XIX, Rebok no duda en advertir lo siguiente: "Ante la falta de información al respecto, no pueden ofrecerse aquí más que interpretaciones de carácter especulativo" (p. 150).

Para quienes buscan nuevas aproximaciones y ensanchar la realidad histórica, el correr riesgos representa, sin duda, el valor más importante en un libro de historia. Y Rebok lo logra con recursos modernos y argumentos claros. Eso lleva a que la autora, incluso en el colofón del libro ("Consideraciones Finales"), se dé maña para introducirnos en un aspecto tan desconocido como es la presencia *simbólica* de Humboldt en pleno siglo XX en España. Eso refleja que para Rebok el conocimiento histórico no es un conocimiento vacío, ni es propiedad de los eruditos, sino un conocimiento que (se) muestra (como) la herencia cultural que el pasado nos deja. En suma, el libro que nos entrega Sandra Rebok es un trabajo de reconstrucción histórico y cultural de

largo aliento que viene a llenar un capítulo abandonado de la historia de la estancia de Humboldt en España.

Por **Francisco Orrego González**  
Universidad Complutense de Madrid

## SAWA, Miguel

### *Historias de locos*

Edición y prólogo de Sergio Constán

Sevilla: Renacimiento, 2011; 141 pp. (Biblioteca de Rescate, 19)

Miguel Sawa, sevillano nacido en 1866 y fallecido en Madrid en 1910 con tan sólo cuarenta y cuatro años, hermano menor de Alejandro Sawa, ha pasado a la posteridad como Max Estrella, su trasunto en *Luces de bohemia* de Valle-Inclán.

Sobre todo periodista, como tantos escritores de aquel momento (un caso extremo fue el de Alejandro Pérez Lugín, quien pidió que en su esquela se le recordara como tal, por encima de su desmesurado éxito como novelista con *La Casa de la Troya*), Miguel Sawa dirigió durante un tiempo *La Voz de Galicia* y fue uno de los fundadores de la Asociación de la Prensa de Madrid.

En la sevillana editorial Renacimiento, dentro de su Colección de Rescate, dedicada a recuperar textos de finales del siglo XIX y, sobre todo, del primer tercio del XX, se reedita ahora *Historias de locos* para conmemorar dos centenarios: el de la muerte de su autor y el de la publicación del libro, pues apareció póstumo unos tres meses después de su fallecimiento. Además, su interés se incrementa porque durante un siglo no se había vuelto a publicar ninguna de sus tres obras (*Amor y Ave, femina* son

#### NOTA

1 Mariano Domingo Cuesta y Sandra Rebok (coord.) (2008), *Alexander von Humboldt. Estancia en España y viaje americano*, Madrid: Real Sociedad

sus otras dos colecciones de relatos), tan sólo volvieron a ver la luz editorial algunos de sus textos en antologías, una de ellas editada también en Renacimiento, *Cuentos bohemios españoles* (2005), seleccionados por Víctor Fuentes, que del libro que nos ocupa eligió *La máscara del dominó negro*, narración deudora de Poe.

Todos coinciden en señalar lo buena persona que fue Miguel Sawa. Manuel Machado y Eduardo Zamacois recogieron la siguiente anécdota, resumida así en el prólogo de Sergio Constán:

El caso que mejor ilustra tan noble alma nos sitúa al escritor en las mesas del Colonial, aquel día en el que el dibujante David Poveda –quien admiraba e idolatraba a Miguel Sawa hasta lo increíble– no pudo sino *meter la pata*, con tan buena suerte que allí estaba Sawa para volver a sacarla. [...] Miguel y el resto de los habituales se resignaban con esfuerzo a escuchar las impertinencias de un señor de cierta edad, un tipo hosco que no dejaba hablar a nadie. Cuando el extraño sujeto abandona el lugar, Poveda, también hom-

Geográfica, Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Miguel Ángel Puig-Samper Mulero y Sandra Rebok (2007), *Sentir y medir. Alexander von Humboldt en España*, Aranjuez: Doce Calles.

bre bueno donde los haya, pregunta a Miguel Sawa sobre la identidad de aquel "antipático" individuo. Cuando el escritor le informa de que se trata de don Alejandro Sawa Gutiérrez, su padre, y ante la inevitable cara de *tierratrágame* del buen Poveda, no duda en reaccionar: "Pero tiene usted razón: mi padre es muy antipático". (p. 13)

Su gran bondad también quedó inmortalizada al comienzo del epítafio que le dedicó Manuel Machado:

Un ademán caballeresco,  
un corazón bueno y valiente,  
con un talante quijotesco  
y una gran fantasía ardiente.

Quien además reseñó irónicamente que Miguel Sawa fue un defensor a ultranza de la mujer, pues denunció la violencia de género en su vida y en sus cuentos: "Toda mujer era para el buen Miguel una dama... aun después de demostrarse lo contrario".

Los diecinueve cuentos breves de *Historias de locos* son, en su mayoría, relatos en primera persona, salpicados de ironía, en los

que se disecciona de manera inquietante la mente humana. Están protagonizados por criminales, necrófilos, asesinos, suicidas y, sobre todo, como bien indica su título, locos.

La muerte tiene una presencia importante en ellos, unida, en algunos casos a lo sobrenatural, a los fantasmas o aparecidos, por ejemplo *La máscara del dominó negro*, y en otros asociada a la locura, que lleva a los protagonistas a suicidarse o a matar, sobre todo a mujeres, tal es el caso de *La muerte de María Antonieta* o de alguno de los locos de *La buena crianza*. En algún caso las víctimas son hombres, como en *Manuela*, relato ambientado en la guerra de la Independencia en los momentos previos a los fusilamientos del 3 de mayo de 1808 acaecidos en la montaña del Príncipe Pío, en el que la mujer que le da título asesina a dos guardias polacos en venganza por la inminente muerte de su padre y de su marido a manos de los franceses.

Otro tema es la maldad femenina, que enloquece tanto a los hombres que éstos terminan matando a las mujeres causantes de su sufrimiento. Normalmente esa vileza va asociada al amor: en *El suicidio* se afirma que "Decir mujer, es decir engaño y falsía y traición; decir amor, es decir tormento y pena y desesperación y muerte" (p. 95). La dama enigmática del ya citado *La máscara del dominó negro* es un alma condenada a reaparecer la noche del aniversario de su muerte para purgar su delito (su marido la asesinó junto con su amante al descubrirlos en su cuarto); uno de los locos de *La buena crianza* mató a navajazos a su novia porque la descubrió hablando con otro de noche. En otros casos esa perfidia desemboca en locura rayana con la adoración religiosa, como le ocurre al protagonista de *La tentación*, que pasa de la pureza más absoluta a caer en el mayor de los pecados y vagar por ello buscando encontrar de nuevo un imposible, aquella mujer impura que lo corrompió. Y en un caso esa maldad es, en parte, involunta-

ria, pues en *La sirena*, el ser mitológico que le da nombre no hace nada aparentemente malvado para que el protagonista se lance al mar hacia ella con el consiguiente riesgo de ahogarse, simplemente se muestra hermosa y sonriente ante él.

Dos son los elementos presentes en todos estos cuentos: la locura, como tema, y la ironía, como enfoque. Relatos de suma brevedad, condensan en unas pocas páginas aspectos fundamentales de la mente humana, que giran, sobre todo, alrededor de los sentimientos amorosos, y que convierten en locos, en mayor o menor grado, a sus protagonistas, que además suelen resistirse a aceptar tal consideración por parte de quienes los rodean: "¡No, no crea usted que estoy loco! ¡Los locos son ellos!", dice el protagonista de *La muerte*, frase que con variantes de redacción leemos en muchos de estos relatos.

Por **Julia María Labrador Ben**  
Universidad Complutense de Madrid